

Índice

Presentación	7
Amores imposibles: la brecha entre universitarios y el resto de grupos educativos en los mercados matrimoniales de América Latina, 1970-2010	11
<i>Victoria San Juan Bernuy, Albert Esteve</i>	
La estructura de los hogares y el ahorro en México: un enfoque de clases latentes	37
<i>Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas, Delfino Vargas Chanes</i>	
Transferencias intergeneracionales por género y efectos económicos del envejecimiento demográfico en México	69
<i>Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero, Isalia Nava</i>	
Inmigración e inclusión laboral y protección social según el origen y el tiempo de residencia de los migrantes en países seleccionados de América Latina	99
<i>Ignacio Carrasco, José Ignacio Suárez</i>	
Epicentros de emigración: un análisis comparativo de la evolución de sus dinámicas socioeconómicas y demográficas en Colombia y el Brasil	133
<i>Gisela P. Zapata</i>	
Construcciones y alcances del derecho a la salud en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (Argentina, 2017-2020): prioridades de agenda y lineamientos de política pública desde un enfoque de derechos humanos	167
<i>Laura Gottero</i>	
Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827	193
<i>Luis Pablo Dmitruk, Tomás Guzmán</i>	
La diversidad sexual y de género en censos y encuestas de América Latina: entre la invisibilidad y la lógica heteronormativa	221
<i>Fernanda Stang Alva</i>	
Compresión de la mortalidad en el Uruguay: niveles y diferencias regionales en el período 1996-2014	245
<i>Mariana Paredes, Mariana Tenenbaum</i>	
Factores asociados al trabajo infantil en la República Bolivariana de Venezuela	267
<i>Malinda Coa Ravelo, Ernesto Ponsot Balaguer</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	291
Publicaciones recientes de la CEPAL	297

Presentación

El número 108 de *Notas de Población* está integrado por diez artículos que reflejan la enorme riqueza y complejidad de los estudios contemporáneos de las poblaciones, pues contiene una gran variedad temática, comprendiendo trabajos sobre nupcialidad, familia, envejecimiento, migración internacional, derechos humanos, mortalidad, censos y población y trabajo infantil.

Esta edición inicia con el interesante trabajo de Victoria San Juan Bernuy y Albert Esteve sobre la homogamia educativa en 12 países de América Latina y el Caribe. A partir de la pregunta “¿quién se casa con quién?” los autores analizan el mercado matrimonial y la homogamia educativa en parejas jóvenes de estos países para exponer los niveles de estratificación educativa. Partiendo de la idea de la homogamia, entendida como el emparejamiento en función de características adquiridas por el individuo —entre las que la educación es la más analizada—, se ha podido documentar que la principal barrera para el ingreso a los mercados matrimoniales es la educación universitaria. Este tipo de estudios se han llevado a cabo principalmente en los Estados Unidos y Europa y son todavía escasos en América Latina y el Caribe, por lo que este trabajo contribuye a un mayor conocimiento sobre el tema en la región. Se plantean diversos objetivos claramente definidos: documentar el aumento significativo de los niveles de educación, examinar los niveles de homogamia educativa en América Latina, investigar la brecha entre la población universitaria y el resto de los grupos educativos en el mercado matrimonial mediante el uso de modelos loglineales, comprobar si hay diferencias por tipo de unión y examinar las diferencias internas en el grado de estratificación por países. Los resultados muestran un elevado grado de estratificación educativa en las parejas jóvenes heterosexuales que residen en los países estudiados y en las que la mujer declara tener entre 25 y 34 años; esta condición se acentúa aún más entre las parejas casadas. Finalmente, los autores destacan que, en términos de homogamia educativa entre la población universitaria y el resto de los grupos, la brecha ha aumentado en las últimas cuatro décadas.

En el siguiente trabajo, Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas y Delfino Vargas Chanes abordan uno de los temas de interés en el marco de los vínculos entre la población y el desarrollo: el análisis de la organización doméstica asociada al ingreso, el ahorro y el consumo. A diferencia de los estudios tradicionales, que se centran en la edad del jefe o la jefa de hogar, los autores utilizan el análisis de clases latentes para estimar las estructuras típicas de los hogares mexicanos contenidas en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014, lo que revela las relaciones de dependencia que existen en el interior de los hogares. Los autores destacan la utilidad del análisis de clases latentes, que permite que la investigación basada en encuestas produzca un análisis de heterogeneidad de los hogares más eficiente, al desglosar los resultados promedio en subpoblaciones más informativas de acuerdo con sus atributos demográficos de agrupación. Los autores muestran que la inclusión explícita de la estructura de los hogares en un marco de ciclo de vida e ingreso permanente proporciona conocimientos útiles sobre la heterogeneidad que subyace a los promedios nacionales habituales. Finalmente, destacan la importancia del conocimiento socioantropológico en los análisis econométricos, ya que proporciona una nueva perspectiva a la hora de descomponer los resultados promedio macroeconómicos de la investigación econométrica.

En el siguiente artículo, de Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero e Isalia Nava, se analizan las oportunidades y consecuencias del envejecimiento que está experimentando México, en el marco de un acelerado proceso de transición demográfica que producirá transformaciones socioeconómicas en los patrones de ingreso y gasto en consumo, particularmente en los rubros de salud y cuidados. Los autores se proponen evaluar la contribución real de mujeres y hombres a los ingresos laborales y el consumo agregado por grupos de edad y a partir de la incorporación de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como visualizar el potencial efecto del cambio demográfico en la dependencia económica de mujeres y hombres ante el inminente proceso de envejecimiento demográfico. Para dicho propósito, utilizan la metodología del sistema de cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo. El marco teórico conceptual utilizado es la economía generacional, que posibilita entender los mecanismos que intervienen en el intercambio de recursos económicos entre generaciones o grupos etarios, donde toman importancia los rasgos particulares del ciclo de vida. Si bien las actividades de trabajo doméstico y de cuidados no son contabilizadas, estas tienen un valor económico intrínseco y un papel relevante en los sistemas de apoyo entre grupos etarios y se caracterizan generalmente por las transferencias de tiempo. Los resultados revelan diferencias significativas en los patrones de ingreso laboral promedio por edad de mujeres y hombres y una participación significativamente menor entre las mujeres que entre los hombres. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se encuentra subvalorado y poco reconocido en el mercado.

Ignacio Carrasco y José Ignacio Suárez son los autores del trabajo sobre inclusión de las personas migrantes, un tema de marcado interés en estos tiempos. Se proponen establecer el papel que desempeñan el origen (intrarregional o extrarregional) y el tiempo de residencia (de inmigración reciente o antigua) de estas personas en las brechas de inclusión existentes entre la población inmigrante y la local. Para ello, utilizan microdatos de encuestas de hogares de siete países de destino en América Latina en los que se dispone de información actualizada. La ventaja de este tipo de datos es la riqueza de información que contienen, pero presentan algunas limitaciones, como el hecho de que las encuestas no hayan sido diseñadas para representar a la población migrante. La investigación arrojó dos hallazgos principales: i) existen brechas en el acceso de la población migrante intrarregional y reciente a ocupaciones de mayor calificación, que podrían relacionarse con los déficits de inclusión en los ámbitos de salud, pensiones y vivienda, y ii) hay una mayor concentración de trabajadores migrantes en ocupaciones históricamente asociadas con condiciones laborales deficientes y susceptibles de discriminación.

El artículo de Gisela Zapata es un análisis de la dinámica migratoria que toma como objeto de estudio los lugares de origen de los migrantes y sus contextos en dos microrregiones situadas en Colombia y el Brasil. En concreto, la autora realiza un análisis comparativo de la evolución de las dinámicas socioeconómica y demográfica de la migración internacional en el Eje Cafetero (Colombia) y en la microrregión de Gobernador Valadares (Brasil), principales epicentros de emigración de estos dos países. El análisis se centra en comparar y contrastar los flujos y patrones migratorios y las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes en estas zonas. Entre otros hallazgos, descubre que en el Eje Cafetero y la microrregión de Gobernador Valadares la proporción de mujeres es mayor en los hogares con migrantes que en los hogares sin

migrantes. Además, en ambas microrregiones los hogares de los migrantes presentan una relación de dependencia de personas mayores bastante más elevada y una relación de dependencia infantil considerablemente más baja.

A continuación, Laura Gottero, en su trabajo sobre el derecho a la salud, examina cómo se construye este derecho en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (2017-2020) de la República Argentina, incorporando de manera efectiva un enfoque de derechos más allá de la dimensión enunciativa, para lo que se requieren transformaciones conceptuales y metodológicas. A partir del estudio de la inclusión del derecho a la salud en dicha política pública, se entrecruzan dimensiones de análisis con elementos centrales del enfoque de derechos aplicado a la formulación de políticas públicas. Además, la autora reflexiona sobre las distancias entre el derecho a la salud cuando se presenta como un derecho social, reconocido por la Constitución nacional, y cuando se aborda como un derecho humano y social en un sentido amplio. Esta brecha supone desafíos y consecuencias para la materialización del acceso a la salud en relación con la representación de la población destinataria y las obligaciones de protección y garantía del Estado. Entre las principales conclusiones, la autora destaca la ausencia de una articulación concreta y metodológica entre el Plan y los modelos de evaluación de políticas públicas que se guían por el enfoque de derechos humanos. También observa problemas de implementación derivados del proceso de formulación, como la falta de articulación con los organismos del Estado que regulan la situación de las poblaciones a las que hace referencia el Plan (los migrantes, los pueblos originarios y las personas mayores, entre otros).

Continuando la secuencia, el trabajo sobre demografía histórica elaborado por Luis Pablo Dmitruk y Tomás Guzmán supone un aporte metodológico y empírico con relación al estudio de la mortalidad de la ciudad de Buenos Aires en el período 1826-1828. Los autores utilizan datos censales y archivos parroquiales mediante los cuales logran establecer las diferentes funciones de la tabla de mortalidad, incluidos los datos de la esperanza de vida al nacer. Tomando en cuenta que en la etapa histórica estudiada la calidad de los datos es deficiente al presentar errores de omisión, cabe destacar el procedimiento metodológico utilizado, que incluyó la utilización de tablas modelo y la aplicación de nuevas técnicas para la corrección de los datos tanto de la población como de las defunciones. El resultado es una tabla de mortalidad acorde a una sociedad del antiguo régimen demográfico, es decir, con una alta mortalidad general y una alta mortalidad infantil en particular, que coinciden además con el comportamiento de la mortalidad hacia 1855 y son similares a las observadas en otras ciudades cercanas a Buenos Aires.

La diversidad sexual y la posibilidad de medirla a través de fuentes tradicionales como censos y encuestas es la temática del siguiente trabajo, de Fernanda Stang. La autora presenta un panorama de la medición de la diversidad sexual y de género en censos y encuestas probabilísticas de alcance nacional de países de América Latina. Explora además casos internacionales en los que se ha implementado la captación de estas dimensiones, a la luz de discusiones conceptuales sobre la sexualidad y el género planteadas desde la teoría feminista y los estudios de género. Para ello, tras una revisión contextual de algunas de las problemáticas principales que afectan a la población LGBTIQ+ y la forma en que se han considerado sus derechos en la normativa internacional, se presentan las nociones y

discusiones que sirvieron de base para analizar los resultados del relevamiento. El principal hallazgo de la revisión realizada por Stang apunta a la persistencia de un enfoque binario en los casos analizados, a pesar de que las experiencias internacionales muestran la intención de superar esta lógica binaria que subyace a la matriz heteronormativa (hombre/mujer). De ahí la necesidad de advertir las consecuencias de la invisibilidad estadística de esta parte de la población latinoamericana.

Mariana Paredes y Mariana Tenenbaum abordan el tema de la compresión de la mortalidad en el Uruguay en décadas recientes. Las autoras destacan que este tipo de investigaciones son aún incipientes en la región; los primeros estudios acerca de este tema se han realizado en Chile y el Brasil. En países desarrollados de Europa y otras zonas geográficas son más abundantes y de más larga data, pues se trata de países con bajos niveles de mortalidad en cuyo caso la discusión se ha orientado a la extensión de la longevidad y a la mortalidad en edades avanzadas. La compresión de la mortalidad refleja el proceso que se produce al rectangularizarse la curva de sobrevivencia y, consecuentemente, producirse un desplazamiento y una concentración de las defunciones en las edades avanzadas, en concomitancia con el proceso de envejecimiento de las poblaciones. Concretamente, las autoras examinan este proceso de compresión en el Uruguay entre 1996 y 2014. Realizan un análisis por sexo y por regiones del país, con el objeto de averiguar si el aumento promedio de los años de vida se produce en toda la población e identificar diferencias territoriales. Los hallazgos muestran un proceso de compresión de la mortalidad en el país que se produce con mayor intensidad en el caso de la población masculina, que presenta niveles más bajos de esperanza de vida y experimenta más avances en el descenso de la mortalidad. Asimismo, los resultados permiten visualizar la evolución del desplazamiento hacia la derecha de la edad modal, la disminución del intervalo de edad de ocurrencia de la muerte y la concentración de las defunciones en las edades avanzadas.

Finalmente, Malinda Coa y Ernesto Ponsot presentan una investigación descriptiva e inferencial sobre algunos factores sociodemográficos y económicos que explican por qué las familias venezolanas recurren al trabajo infantil de algunos de sus miembros. Los autores utilizan cifras oficiales que provienen de la Encuesta de Hogares por Muestreo de 2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadística venezolano. Después de ajustar un modelo de regresión logística, efectúan un análisis de posibilidades y probabilidades. Concluyen que las probabilidades de que los niños de entre 10 y 14 años trabajen se elevan cuando ocurren los siguientes eventos: i) aumenta la edad; ii) el niño es de sexo masculino; iii) no estudia; iv) vive en un hogar en situación de pobreza o pobreza extrema, y v) el jefe de hogar tiene bajo nivel educativo. Entre todos estos factores, el más influyente es la escolaridad; si un niño no está escolarizado, aumentan considerablemente las posibilidades de que sea sometido a trabajo infantil. Se confirma entonces que la educación es un medio para mantener a los niños alejados del trabajo temprano. No obstante, las necesidades básicas insatisfechas dentro del hogar también tienen un peso significativo.

Inmigración e inclusión laboral y protección social según el origen y el tiempo de residencia de los migrantes en países seleccionados de América Latina¹

Ignacio Carrasco²

José Ignacio Suárez³

Recibido: 14/12/18

Aceptado: 28/03/19

Resumen

En este artículo se exploran los perfiles sociodemográficos y las brechas de inclusión de las personas migrantes según su origen y tiempo de residencia en siete países de destino: la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay. Uno de los aspectos más novedosos del presente trabajo es el uso de las encuestas de hogares como fuente de información principal, sistematizando sus ventajas comparativas con respecto a otras fuentes de información. Los resultados indican que si bien existen diferencias en los perfiles sociodemográficos de las personas migrantes

¹ Este documento se basa en la publicación “Migración internacional e inclusión en América Latina” (Carrasco y Suárez, 2018), elaborado en el marco del proyecto “Apoyo a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”, ejecutado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en conjunto con la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) y financiado por el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) de Alemania.

² Doctorando en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Pompeu Fabra (UPF). Sociólogo (Universidad de Chile), Máster en Gestión de la Inmigración (UPF) y Máster en Demografía (Universidad de Estocolmo). Correo electrónico: ignaciocarrasco@gmail.com; joseignacio.carrasco@upf.edu.

³ Consultor de la CEPAL. Sociólogo (Pontificia Universidad Católica de Chile). Correo electrónico: jose.ign.suarez@gmail.com; jgsuarez@uc.cl.

en estos países, se observa un patrón común de migración laboral confirmado por la composición etaria y los altos niveles de actividad económica, ocupación y empleo de este grupo de población. Se encontraron brechas en el acceso de la población migrante intrarregional y reciente a ocupaciones de mayor calificación, que podrían relacionarse con los déficits de inclusión en los ámbitos de salud, pensiones y vivienda.

Palabras clave: inmigración, origen, tiempo de residencia, informalidad, inclusión.

Abstract

This article explores the sociodemographic profiles and inclusion gaps of migrants by origin and length of residence in seven destination countries: Argentina, Brazil, Chile, Costa Rica, the Dominican Republic, Mexico and Uruguay. One of the most innovative aspects of this work is the use of household surveys as the main source of information, systematizing their comparative advantages over other sources of information. The results indicate that while there are differences in the sociodemographic profiles of migrants in these countries, there is a common pattern of labour migration, confirmed by the population group's age structure and its high levels of economic activity, work and employment. Gaps were found in entry into higher skilled professions by the intraregional and recent migrant populations, potentially related to a lack of inclusion in the areas of health, pensions and housing.

Keywords: immigration, origin, length of residence, informality, inclusion.

Résumé

Cet article explore les profils sociodémographiques et les lacunes dans l'inclusion des migrants selon l'origine et la durée de résidence dans sept pays de destination: Argentine, Brésil, Chili, Costa Rica, Mexique, République dominicaine et Uruguay. L'un des aspects les plus originaux de ce travail est l'utilisation des enquêtes sur les ménages comme source principale d'information, systématisant leurs avantages comparatifs par rapport aux autres sources d'information. Les résultats indiquent que, malgré les différences dans les profils sociodémographiques des migrants dans ces pays, il existe un modèle commun de migration de main-d'œuvre confirmé par la composition par âge et les niveaux élevés d'activité économique, de profession et d'emploi dans ce groupe de population. Des écarts ont été décelés dans l'accès de la population migrante intrarégionale et récente à des emplois plus qualifiés, ce qui pourrait être lié à des déficits d'inclusion dans les domaines de la santé, des pensions et du logement,

Mots-clés: immigration, origine, durée de résidence, informalité, inclusion.

Introducción

En informes recientes sobre la situación de la migración laboral en América Latina y el Caribe (CEPAL/OIT, 2017; OCDE, 2017; OCDE/OIT, 2018; CEPAL/OIT, 2017) se documenta la existencia de brechas significativas en el acceso al mercado laboral formal y a la protección social entre las personas migrantes y la población local en los países de destino. Muchos trabajadores migrantes se desempeñan en condiciones laborales precarias e inseguras, con salarios bajos y ausencia de seguridad social. Esta situación de desigualdad en términos de inclusión y acceso a la protección social de las personas migrantes se presenta en un contexto de marcada migración intrarregional, generación de nuevos corredores migratorios y cambios en la institucionalidad social de los países. En el presente artículo se estudia el papel del origen y el tiempo de residencia de la inmigración en aquellos países sobre los que se dispone de información actualizada. Con los resultados obtenidos se espera contribuir a una mayor comprensión de los factores vinculados a la generación de estas brechas entre las personas migrantes y la población local, en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo en cuanto al resguardo de los derechos de los trabajadores migrantes (ODS 8.8) y la implementación de políticas migratorias bien gestionadas (ODS 10.7) (CEPAL, 2013 y 2015; OIM/COSUDE, 2018).

Uno de los aspectos novedosos del presente artículo es el uso de las encuestas de hogares de los países de destino para estudiar las brechas de inclusión entre las personas migrantes y la población local. En función de la disponibilidad de encuestas de hogares con información migratoria, en el presente documento se analizan siete países seleccionados de América Latina: la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay. Es clave mencionar que el análisis se realiza a partir de procesamientos especiales de encuestas de hogares de los países, en particular de la última ronda disponible (alrededor de 2015). Al igual que en otros contextos con presencia migratoria, y por diversas razones que se describen más adelante, las encuestas de hogares pueden utilizarse como fuente de información complementaria a los censos (OIT, 2016b). No obstante, dado el carácter innovador del uso de esta fuente de información, se necesita cautela en la interpretación de los resultados, pues las encuestas de hogares utilizadas no fueron diseñadas para la caracterización de las personas migrantes y sus marcos muestrales pueden presentar problemas para representar a este grupo de población.

El documento se divide en cinco secciones, además de esta introducción. En la primera sección se describen brevemente los patrones migratorios y la inserción laboral de los trabajadores migrantes en la región. En la segunda sección se presenta un breve marco analítico con respecto a la importancia de considerar el origen y el tiempo de residencia al estudiar la inclusión de los migrantes. La tercera sección se refiere a la metodología empleada. En ella se describen la pertinencia del uso de encuestas de hogares para el análisis de la migración en destino y las precauciones que se han de tener en cuenta. En esta sección también se detallan los indicadores utilizados y los análisis realizados. En la cuarta sección se presentan los resultados obtenidos, tanto a nivel descriptivo como de las regresiones realizadas. Por último, en la quinta sección se realizan algunos comentarios finales.

A. Contexto

1. Patrones migratorios en América Latina

Si bien las tendencias migratorias a nivel regional se caracterizan por el mantenimiento de la importancia de la emigración con respecto a la inmigración, como puede apreciarse en el cuadro 1, se observan cambios muy significativos en la dinámica de esta última que constituyen desafíos para un desarrollo social inclusivo (Martínez y Rodríguez, 2017; CEPAL/OIT, 2017). Uno de los cambios más relevantes en la dinámica migratoria regional se refiere a la distribución de la migración, que pasó a ser mayoritariamente intrarregional. De hecho, entre 1970 y 2010, la migración intrarregional pasó del 24% a más del 60% de la migración total. En este contexto, cabe destacar la intensificación de los flujos de bolivianos, paraguayos, peruanos y ecuatorianos hacia la Argentina, de centroamericanos hacia Belice, de haitianos, paraguayos y venezolanos hacia el Brasil, de peruanos, colombianos y venezolanos hacia Chile, de nicaragüenses hacia Costa Rica, de centroamericanos hacia Panamá, de haitianos hacia la República Dominicana y de caribeños hacia Trinidad y Tabago y Bahamas (INE, 2018; CEPAL/OIT, 2017).

Cuadro 1

América Latina y el Caribe: inmigrantes y emigrantes con respecto a la población total, por países de residencia y de nacimiento, alrededor de 2010

(Estimaciones mínimas en miles de personas y en porcentajes)

País	Población total	Inmigrantes		Emigrantes	
		Número	Porcentaje de la población del país	Número	Porcentaje de la población del país
Total América Latina y el Caribe	703 437	7 564	1,1	28 467	4
América del Sur	509 865	4 756	0,9	8 398	1,6
Argentina	40 117	1 806	4,5	710	1,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	10 027	128	1,3	686	6,8
Brasil	190 756	592	0,3	874	0,5
Chile	17 135	320	1,9	429	2,5
Colombia	41 468	110	0,3	1 976	4,8
Ecuador	14 483	182	1,3	995	6,9
Guayana Francesa	231	108	46,5	1	0,4
Guyana	761	12	1,5	374	49,2
Paraguay	6 460	161	2,5	688	10,6
Perú	27 412	64	0,2	981	3,6
Suriname	524	39	7,5	4	0,7
Uruguay	3 286	77	2,3	242	7,4
Venezuela (República Bolivariana de)	27 228	1 157	4,2	439	1,6

Cuadro 1 (conclusión)

País	Población total	Inmigrantes		Emigrantes	
		Número	Porcentaje de la población del país	Número	Porcentaje de la población del país
Centroamérica	152 812	1 672	1,1	15 550	10,2
Belice	313	47	15	6	1,9
Costa Rica	4 302	386	9	111	2,6
El Salvador	5 744	37	0,7	1 316	22,9
Guatemala	14 377	59	0,4	919	6,4
Honduras	7 616	24	0,3	611	8
México	111 960	968	0,9	11 863	10,6
Nicaragua	5 119	33	0,6	597	11,7
Panamá	3 381	117	3,5	126	3,7
El Caribe ^a	40 760	1 135	2,8	4 519	11,1
Antillas Neerlandesas	201	53	26,4	2	0,9
Bahamas	346	33	9,7	1	0,4
Barbados	257	28	10,9	18	7
Cuba	11 204	15	0,1	1 297	11,6
Guadalupe	467	105	22,5	0	0,1
Haití	10 188	35	0,3	994	9,8
Jamaica	2 730	30	1,1	803	29,4
Martinica	406	71	17,6	1	0,2
Puerto Rico	3 998	324	8,1	10	0,2
República Dominicana	9 445	396	4,2	1 070	11,3
Santa Lucía	174	10	5,9	22	12,4
Trinidad y Tabago	1 344	34	2,6	301	22,4

Fuente: J. Martínez Pizarro y E. Rodríguez, "Panorama y desafíos de las tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña", 2017, inédito.

Nota: En los casos de la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), los datos de la ronda de censos de 2010 se obtuvieron a partir de la base de datos del programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA). En el resto de los casos las cifras provienen de la División de Población de las Naciones Unidas. Las estimaciones de emigrantes son mínimas, pues corresponden a un número limitado de países de Europa y Oceanía.

^a Se excluyen Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, las Bermudas, Dominica, Granada, las Islas Caimán, las Islas Turcas y Caicos, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Montserrat, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas.

El *stock* migratorio ha cambiado considerablemente en algunos países desde 2010. Por ejemplo, en 2017 se registró en Chile una proporción del 4,35% (INE, 2018). No obstante, la ronda de censos de 2010 evidencia la heterogeneidad existente en la región con respecto a la cantidad relativa y absoluta de migrantes (véase el cuadro 1).

2. Inserción laboral de trabajadores migrantes en América Latina

En CEPAL/OIT (2017) se describe un panorama de la inserción laboral de las personas migrantes en América Latina y el Caribe basado en la ronda de censos de 2010 y en encuestas de hogares de 2013 en el caso de Chile y el Paraguay. Los hallazgos sobre los niveles de empleo detallados en este documento muestran que, en general, el desempleo es más bajo entre los trabajadores migrantes en comparación con la población local. El análisis de las brechas de género revela que las tasas de desempleo son más elevadas entre las mujeres migrantes que entre los hombres migrantes. Se destaca que, mientras la tasa de desempleo de las mujeres inmigrantes es más elevada que la de las mujeres locales, no ocurre lo mismo entre los hombres migrantes y locales, que no presentan grandes diferencias en materia de desempleo.

Con respecto al análisis del empleo por rama de actividad, en CEPAL/OIT (2017) se indica que la inserción de las personas migrantes con menor nivel de educación formal se concentra en rubros con ocupaciones menos calificadas. De este modo, se distinguen tres perfiles diferenciados de inserción en 2010. El primero corresponde a la inserción en ocupaciones de menor calificación, con los ejemplos de la Argentina, Costa Rica y la República Dominicana, donde los inmigrantes se ocuparían en mayor proporción en el servicio doméstico, la construcción y el sector agrario. El segundo perfil corresponde a México, donde habría una presencia importante de inmigrantes en ramas en las que se requiere un mayor nivel educativo. En Chile, por otra parte, se observa un escenario más diversificado en distintas ramas de actividad, que también se ha constado en estudios anteriores (Bellolio y Serra, 2017; Solimano y Tokman, 2006).

En el documento de CEPAL/OIT (2017) se destacan cinco regularidades en la migración laboral intra e interregional, a saber: i) la feminización de la migración laboral, ii) el predominio de los trabajadores migrantes en situación irregular, iii) la concentración de trabajadores en la economía informal, iv) la existencia de condiciones laborales precarias y v) la falta de acceso a la seguridad social.

A nivel nacional, la serie de estudios publicados en el marco del proyecto “Interacciones entre políticas públicas, migración y desarrollo” y otros estudios para el caso de Costa Rica (Reboiras, 2015) y la República Dominicana (OCDE, 2017) son de suma relevancia, pues los resultados sobre la inserción laboral se basan en encuestas de hogares diseñadas especialmente para investigar a la población inmigrante. En todos los estudios citados se constatan brechas importantes entre los trabajadores migrantes y locales en términos de inserción económica, inclusión y protección social.

Si bien no se aborda de manera directa en el presente artículo, es necesario considerar que la institucionalidad social presente en cada país —entendida como el desarrollo normativo-jurídico, organizacional, técnico-operativo y fiscal— es también fundamental para comprender la inclusión de las personas migrantes. En algunos países de la región se han modificado o actualizado las normas migratorias y se realizan gestiones importantes con miras a desarrollar las distintas dimensiones de la institucionalidad social relativa a la inmigración (Maldonado, Martínez y Martínez, 2018).

B. Marco analítico

1. Inclusión según origen y tiempo de residencia de las personas migrantes

Sobre la base de múltiples conceptualizaciones (CEPAL, 2009, 2010; Naciones Unidas, 2016; Levitas y otros, 2007), en el documento *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo* (CEPAL, 2017), la inclusión se define como “...la realización de los derechos, la participación en la vida social, el acceso a educación, salud y cuidado, así como a los servicios básicos de infraestructura, y la disponibilidad de recursos materiales como ingresos y vivienda. Remite a un proceso de mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas para la plena participación de las personas en la sociedad, que tiene tanto dimensiones objetivas como de percepciones”. En este sentido, la inclusión posee un carácter multidimensional que abarca distintos aspectos del bienestar y el reconocimiento dentro de la sociedad, como el acceso a una vivienda digna, la salud, el empleo y la no discriminación (Levitas y otros, 2007). Así, la inclusión social puede entenderse como un continuo o un vector con un conjunto de dimensiones, una situación en que los individuos son miembros plenos de la sociedad y están en condiciones de participar, desarrollarse y beneficiarse de ella.

Por otra parte, el concepto de inclusión laboral se encuentra estrechamente vinculado con la inclusión social y con el trabajo decente, pues el trabajo se presenta como la llave maestra para conseguir igualdad, desarrollo personal y crecimiento económico en la región (CEPAL, 2017 y 2012). En estos documentos se plantea que el trabajo es central para la integración y constituye un mecanismo fundamental para la autonomía, la dignidad de las personas y la ampliación de la ciudadanía.

En un contexto en que los flujos migratorios tienen una importante motivación laboral, el análisis de la inclusión de los migrantes en América Latina desde la óptica del trabajo decente es especialmente relevante (CEPAL/OIT, 2017). En particular, la meta 8.8 de los ODS refiere a la importancia de resguardar los derechos de los trabajadores migrantes, aludiendo a que el trabajo debe ir acompañado de un reconocimiento de derechos y de condiciones laborales adecuadas: “proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y protegido para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios”.

El origen de las personas migrantes es un aspecto clave que se ha de considerar, especialmente en el contexto de países de América Latina y el Caribe. Para ello se distingue entre migración intrarregional y extrarregional. Si bien se han establecido acuerdos de movilidad y residencia a distintos niveles (regional, subregional y nacional), como los de integración económica de la Comunidad Andina (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el avance en términos de libre circulación y residencia y del derecho a trabajar en igualdad de trato y oportunidades es menor con respecto a otras regiones (Acosta, 2016; OIT, 2016a; OIM, 2014b). Como se señala en la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (2016), la coordinación internacional en esta materia tiene un importante papel para asegurar el resguardo de los derechos de las personas migrantes.

De acuerdo con la hipótesis de la asimilación, desarrollada a partir del estudio de la incorporación de los trabajadores migrantes en países desarrollados, el tiempo de residencia en el país de destino tendría un efecto positivo en su movilidad social. En múltiples estudios en distintos contextos se observó un patrón con forma de “u” en la inserción laboral de los trabajadores migrantes, caracterizada por el acceso a ocupaciones de menor calificación con respecto al país de origen durante los primeros años, para luego ascender en las ocupaciones alcanzadas (Bauer y Zimmermann, 1999; Chiswick, Lee, y Miller, 2005; Obucina, 2013; Redstone, 2006). La hipótesis se apoya en la idea de que un mayor tiempo en el lugar de destino se asocia con un fortalecimiento del capital social, debido —entre otras cosas— a la posibilidad de homologar los estudios o realizar otros nuevos.

Sin embargo, algunos autores han planteado que, en mercados con altos niveles de informalidad económica, el mayor tiempo de residencia no necesariamente asegura una mayor inclusión (Blossfeld, Mills y Bernardi, 2006). Esto es relevante, pues la informalidad económica tendría un efecto perjudicial en términos de inclusión, que afectaría sobre todo a la población más vulnerable, como los trabajadores de menores ingresos, las mujeres, las minorías étnicas y los trabajadores migrantes, que son los grupos que tenderían a ocuparse en el sector informal (Amarante y Arim, 2015; CEPAL, 2012 y 2017).

C. Metodología

1. Datos

Los datos utilizados provienen de la ronda 2015 de las encuestas de hogares de los siete países seleccionados, considerando que para la caracterización continua de la inclusión y el acceso a la protección social de los inmigrantes internacionales en la región —sobre todo en los períodos intercensales— pueden presentar ventajas comparativas con respecto a otras fuentes de información, como los censos y los registros administrativos. No obstante, se requiere mucha cautela en la interpretación de los resultados en términos de representatividad estadística de los migrantes, debido a las limitaciones de estas encuestas en cuanto al diseño y el tamaño de las muestras.

Para determinar las ventajas comparativas y las limitaciones del uso de las encuestas de hogares en el presente artículo, se toma como punto de partida el trabajo realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe* (OIT, 2016b). En dicho documento se examinan los censos de población, las encuestas de hogares, los registros administrativos y los sistemas internacionales de estadísticas que sistematizan la información en materia de migración internacional, entre ellos la base de datos del programa IMILA (censos); Minnesota Population Center, Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-I) (censos) y el Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) (registros administrativos y censos). Sobre la base de la sistematización de las fuentes de información realizada por la OIT en 2016, en el cuadro 2 se comparan los censos de población, las encuestas

de hogares y los registros administrativos, en función de criterios como universalidad y representatividad, frecuencia, armonización entre distintas rondas y países y posibilidad de caracterizar *stocks* y flujos migratorios en términos de inclusión y protección social.

Cuadro 2
Comparación de fuentes de información para el estudio de la inmigración internacional y la protección social

Criterios	Censos	Encuestas de hogares	Registros
Universalidad	Sí	No	Sí
Frecuencia	10 años	Anual o continua	Continua
Armonización entre países	Sí	Sí	No
Oficinas nacionales de estadística	Sí	Sí	No
Información de <i>stocks</i>	Sí	Sí, pero con limitaciones para desagregar por tamaño n muestral	No suelen proveer información de <i>stocks</i>
Información de migración reciente (flujos)	Sí	Sí, pero con limitaciones para desagregar por tamaño n muestral. Además, se requiere armonización de preguntas	Sí
Caracterización sociodemográfica	Sí	Sí	Sí
Caracterización de la inclusión social	Sí, pero menor cantidad de indicadores en comparación con encuestas de hogares	Sí	Sí
Caracterización del acceso a protección social	Sí, pero menor cantidad de indicadores en comparación con encuestas de hogares	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe*, Brasilia, 2016.

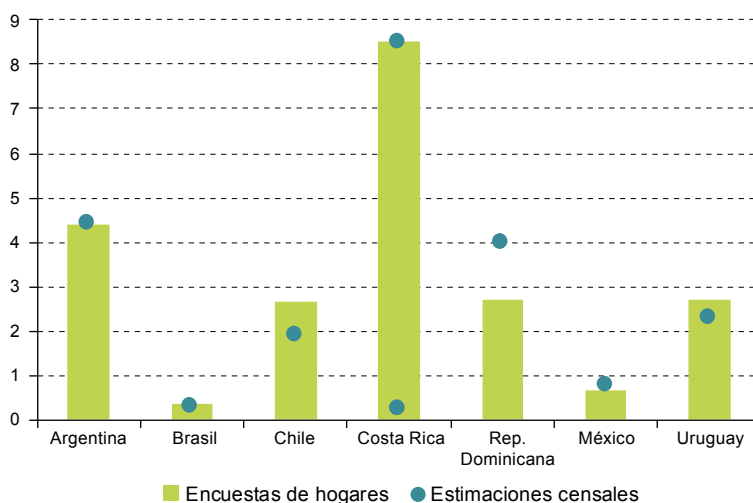
El uso de encuestas de hogares para el análisis migratorio presenta limitaciones que deben atenderse. Dado que las encuestas de hogares no son un instrumento diseñado para caracterizar a las personas migrantes en los países de destino, estos resultados no son necesariamente representativos de su situación de inclusión y por lo tanto deberían tomarse como un complemento al resto de la información proporcionada por otras publicaciones y fuentes. Del mismo modo, estas encuestas pueden presentar problemas relacionados con la desactualización de sus marcos muestrales, debido a los recientes cambios en los flujos migratorios, o con la implementación de los censos, como en el caso del censo de Chile de 2012. Cabe mencionar también que todas las estimaciones realizadas en este artículo se calcularon haciendo uso de los factores de expansión de hogar y persona, según corresponda, y de acuerdo con el diseño muestral de cada encuesta. Asimismo, hay que considerar que desde 2015 hasta la fecha los flujos migratorios intrarregionales se han modificado debido a las circunstancias en Centroamérica y la República Bolivariana de Venezuela. Por lo tanto, los análisis presentados no serán representativos de la situación actual.

Con el objetivo de comparar las estimaciones del *stock* migratorio basadas en encuestas de hogares con la información obtenida mediante censos de población, en el gráfico 1 se presenta la proporción de población inmigrante en los siete países seleccionados. Con excepción de Chile y la República Dominicana, se llegó al valor descrito utilizando los censos de población de la ronda de 2010 (Martínez y Orrego, 2016).

La posibilidad que brindan las encuestas de hogares de distinguir el origen de las personas migrantes constituye una oportunidad para profundizar en las brechas de inclusión social y laboral entre la población local y las personas migrantes extrarregionales e intrarregionales. El gráfico 2 confirma el patrón migratorio internacional descrito en Martínez y Orrego (2016), en el que predomina la migración intrarregional. Esto es especialmente relevante en un contexto donde esta mayor representación de la migración intrarregional ha aumentado en los últimos años. La migración intrarregional supera el 80% en casi todos los países analizados. Debido a que en el Brasil y México no puede realizarse esta distinción mediante las encuestas de hogares disponibles, el análisis de la migración según el origen se acotará a los otros cinco países.

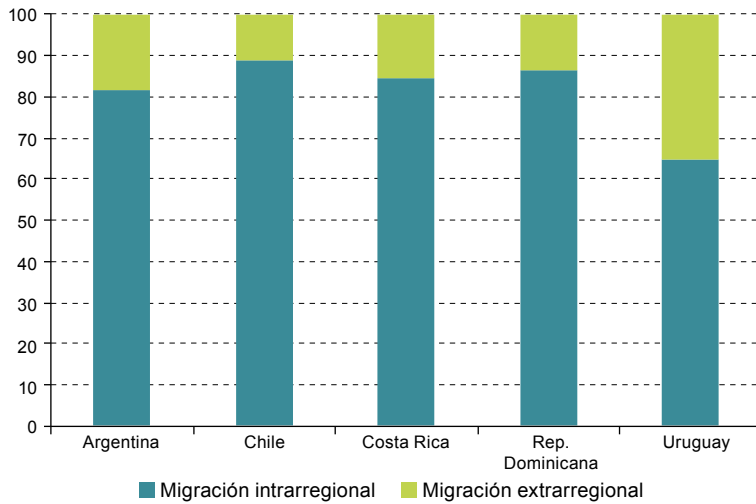
En el gráfico 3 es posible apreciar la importancia relativa de la migración reciente dentro del *stock* migratorio. Se destacan los casos del Uruguay, Chile y la República Dominicana, donde la proporción de migrantes residentes desde hace menos de cinco años supera el 25% y llega a un máximo del 46,5% en el caso del Uruguay. Por otra parte, en el Brasil, la Argentina y Costa Rica, la proporción de migración reciente es mucho menor. En la encuesta utilizada en México el total de personas migrantes corresponde a migrantes recientes, de manera que no se incluye dicho país en el gráfico. En el presente documento se hablará indistintamente de migración histórica o antigua para referirse a las personas migrantes que lleven más de cinco años en el país de destino.

Gráfico 1
América Latina (7 países): *stock* migratorio
(Como porcentaje de la población total)



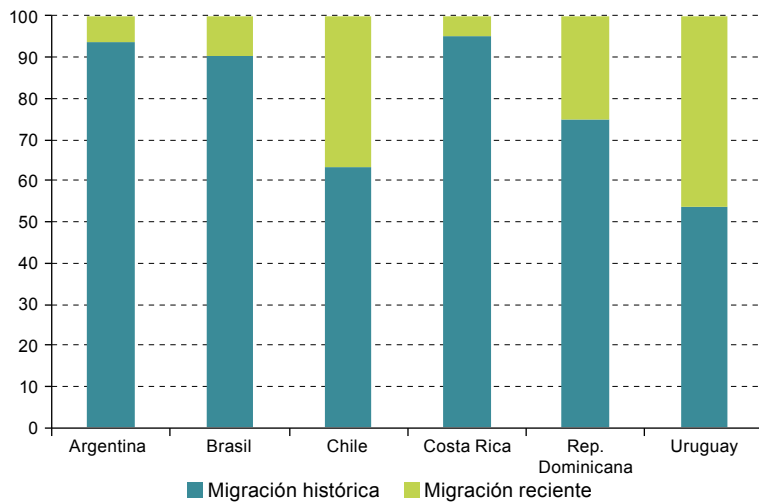
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y estimaciones de (CEPAL/OIT, 2017).

Gráfico 2
América Latina (5 países): población inmigrante según el origen de la migración, alrededor de 2015
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 3
América Latina (6 países): migración reciente e histórica con respecto al stock, alrededor de 2015
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

2. Países e indicadores seleccionados

La selección de siete países de la región para realizar el presente análisis se justifica, en primer lugar, por la relevancia relativa de la población inmigrante, pero también por la disponibilidad de indicadores para estudiarla mediante encuestas de hogares⁴. En primer lugar, es necesario contar con indicadores que permitan identificar adecuadamente a la población migrante e información sobre su origen y tiempo de permanencia en el país. Por otra parte, se debe tener acceso a indicadores de inclusión que permitan comparar a la población local con los conjuntos de migrantes en sus distintas dimensiones. En consecuencia, se armonizaron las encuestas de hogares de la ronda de 2014-2015 para los casos de la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, México, la República Dominicana y el Uruguay, en relación con el conjunto de variables e indicadores que se describen en el cuadro 3.

Cuadro 3
Indicadores de migración e inclusión social utilizados

Dimensión migración	Condición migratoria	Inmigrante; local	País de nacimiento
	Origen	Intrarregional; extrarregional	País de nacimiento
	Tiempo de residencia	Inmigrante histórico; inmigrante reciente	Años desde inmigración
Dimensión inclusión	Educación	Asiste; no asiste	Asistencia a la escuela de niños y jóvenes de 6 a 18 años
	Trabajo: Desempleo	Empleado; desempleado	Ocupados como porcentaje de la población económicamente activa
	Trabajo: Inserción laboral	Ocupado; no ocupado en sectores de baja productividad	Ocupados en sectores de baja productividad (área urbana)
	Protección social: Salud	Afiliado; no afiliado a sistemas de salud	Afiliación al sistema de salud (ocupados)
	Protección social: Pensiones	Afiliado; no afiliado a sistemas de pensiones	Afiliación al sistema de pensiones (ocupados)
	Vivienda: Hacinamiento	Hacinamiento	Número de personas en el hogar (hogar)
	Vivienda: Acceso a servicios básicos	Acceso a servicios básicos	Acceso a agua potable
			Acceso a saneamiento

Fuente: I. Carrasco y J. I. Suárez, "Migración internacional e inclusión en América Latina", *serie Políticas Sociales*, N° 231 (LC/TS.2018/57), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2018.

El cuadro 3 contiene los indicadores utilizados, organizados según dos grandes dimensiones: migración e inclusión. La condición migratoria se mide a partir de la pregunta sobre el país de nacimiento. Si bien la pregunta sobre nacionalidad podría haberse utilizado

⁴ Si bien Panamá tiene un porcentaje importante de inmigrantes, no fue posible incluir este país en el estudio porque su encuesta de hogares no cuenta con indicadores que permitan identificar adecuadamente a la población migrante.

de manera complementaria, no se encuentra disponible en todos los países seleccionados. Para agrupar a los migrantes según su origen intra o extrarregional, se utiliza también el indicador sobre país de nacimiento. Para la medición de la inmigración reciente se cuenta con información sobre la cantidad de años en el país de destino y se utiliza un criterio de cinco años como punto de corte porque en la mayoría de las encuestas se encuentra predefinida esta cantidad de tiempo⁵.

Los indicadores de inclusión seleccionados hacen referencia a las principales dimensiones de este concepto desde un punto de vista material. No se abordan los aspectos vinculados con la participación política, social y el reconocimiento, pues van más allá de los objetivos del presente artículo.

La medición de la informalidad laboral se realiza mediante el indicador de “ocupados en sectores de baja productividad” en el área urbana. Se entiende como ocupada en el sector de baja productividad (informal) aquella persona que es empleador o asalariado (no profesional ni técnico) que trabaja en empresas con hasta cinco empleados (microempresas), en el empleo doméstico o es trabajador independiente no calificado (por cuenta propia y familiares no remunerados sin calificación profesional o técnica) (CEPALSTAT). Cabe notar que los trabajadores en ocupaciones de carácter profesional y técnico no son considerados parte de los sectores de baja productividad. Si bien este indicador tiene muchas limitaciones, pues deja de lado la informalidad laboral en los sectores rurales y considera al empleo doméstico en el sector de baja productividad, permite un primer acercamiento a la inserción laboral de los trabajadores migrantes⁶.

3. Análisis

El análisis realizado se divide en tres ámbitos. En primer lugar, se analizan las características sociodemográficas y la inserción laboral de las personas migrantes, distinguiendo según tiempo de residencia y origen. En lo concerniente a la inserción laboral, se exploran los factores asociados con las barreras de acceso a las ocupaciones de media y alta calificación, aplicando una regresión logística con la ocupación en sectores de baja productividad como variable dependiente. Por último, se presenta un análisis a nivel descriptivo sobre las brechas de inclusión entre las personas migrantes y la población local de los países de destino, las cuales pueden entenderse como un resultado de las brechas encontradas en el mercado laboral.

Es fundamental enfatizar que los análisis realizados se orientan a observar diferencias en términos de distribución y no de valores absolutos.

⁵ En el caso de Costa Rica, la pregunta sobre inmigración hace referencia a dos años.

⁶ Véanse una discusión completa y diferentes ejemplos de operacionalización de la informalidad laboral en CEPAL (2012), Portes y Haller (2004) y Amarante y Arim (2015).

D. Resultados

1. Caracterización sociodemográfica de las personas migrantes

En el cuadro 4 se detalla la composición de los inmigrantes según el sexo⁷. Para ello se hace uso del índice de feminidad, que es el cociente entre el total de mujeres con respecto al total de hombres, descrito en términos porcentuales. El patrón de migración femenina se aprecia de manera más nítida al distinguir el origen. En particular, el porcentaje de mujeres sería mayor en el caso de la migración intrarregional que en el de la extrarregional, cuya distribución según el sexo es relativamente equitativa. La República Dominicana constituye una excepción, pues la migración intrarregional se caracteriza por el predominio de los hombres y sigue un patrón por sexo opuesto al del resto de los países, que también se ha constatado en publicaciones basadas en datos censales (Martínez, Cano y Soffia, 2014). Con respecto a la migración histórica, la proporción de mujeres sería levemente mayor en la Argentina, Costa Rica y el Uruguay, mientras en el Brasil, la República Dominicana y México se observa la situación opuesta, con una elevada proporción de migrantes hombres. La inmigración reciente también es principalmente masculina en esos últimos tres países.

Cuadro 4

América Latina (7 países): índice de feminidad según origen y tiempo de residencia de la migración, población de 15 años y más, alrededor de 2015

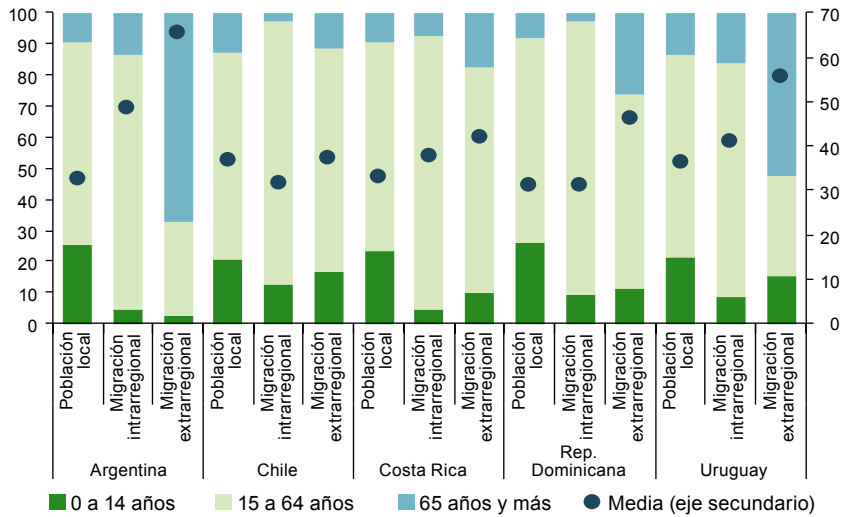
	Origen		Tiempo de residencia	
	Intrarregional	Extrarregional	Antigua	Reciente
Argentina	123,66	108,16	122,92	95,31
Brasil	81,26	75,59
Chile	117,72	90,88	121,53	104,12
Costa Rica	117,25	86,85	113,40	88,57
México	48,02
República Dominicana	67,73	94,21	72,62	65,86
Uruguay	124,77	104,42	118,53	112,09

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En los gráficos 4 y 5 se presenta la distribución de la población migrante por grandes grupos de edad, según origen y tiempo de residencia. Se observa que la proporción de personas en edad de trabajar es sistemáticamente mayor entre los migrantes intrarregionales que en la población local, resultado que evidencia un perfil de migración laboral para este grupo, como se ha planteado en publicaciones anteriores (CEPAL/OIT, 2017). En el caso de Chile, la migración intrarregional corresponde casi enteramente a personas migrantes en edad de trabajar (85%). Por otra parte, el perfil etario de la migración extrarregional revela que en Chile y Costa Rica habría una mayor proporción de personas migrantes de 15 a 64 años, en comparación con la población local. Al observar los promedios de edad, se aprecia que las diferencias de edad son mucho más pronunciadas entre los migrantes extrarregionales y la población local.

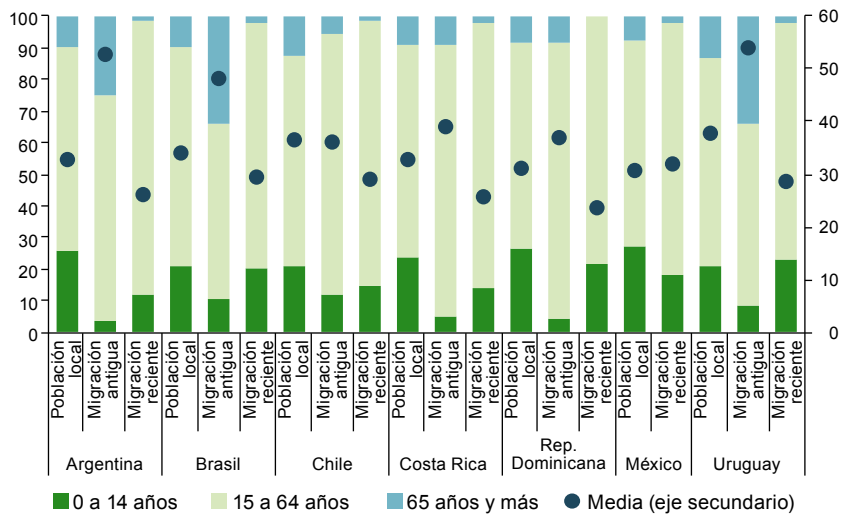
⁷ Véase la versión gráfica de esta información en Carrasco y Suárez (2018).

Gráfico 4
América Latina (5 países): estructura de edades según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 5
América Latina (7 países): estructura de edades según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Al observar los grupos de edad según el tiempo de residencia, se aprecia que la proporción de personas en edad de trabajar es relativamente mayor para la migración reciente que para la población local y que la diferencia entre ambos grupos varía de 8 a 18 puntos porcentuales. Este patrón se mantiene en el caso de la migración histórica, salvo en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, donde la edad promedio de los migrantes antiguos ronda en torno a los 50 años. Cabe subrayar que la proporción de niños de 0 a 14 años en la población local es mayor que en la población migrante en todos los países de destino examinados.

La caracterización de los perfiles educativos de los migrantes y su comparación con los de la población local constituyen un primer paso para comprender los tipos de inserción laboral. El panorama en términos educativos es bastante heterogéneo y existen diferencias notorias entre la población local y los migrantes extrarregionales, pues este último grupo tiene en promedio una escolaridad más alta en casi todos los países analizados (véase el cuadro 5). Con respecto a la migración intrarregional, mientras en Chile y el Uruguay las personas migrantes tienen un mayor nivel educativo, en Costa Rica y la República Dominicana se presenta la situación inversa. En la República Dominicana, los migrantes intrarregionales tienen en promedio cuatro años menos de escolaridad.

Al revisar la distinción según tiempo de residencia, se observa que mientras en la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay habría una migración más calificada, en la República Dominicana se observa la situación opuesta, sobre todo en el caso de la migración reciente.

Cuadro 5

América Latina (7 países): niveles educativos (ciclos completos) según origen y tiempo de residencia de la migración, población de 18 años y más, alrededor de 2015

(En porcentajes y media de años de escolaridad)

País	Origen y tiempo de residencia	Nivel educativo			
		Primaria	Secundaria	Terciaria	Media
Argentina	Población local	37,10	37,94	24,96	9,49
	Migración intrarregional	41,48	59,75	34,21	7,50
	Migración extrarregional	526,23	25,59	21,84	7,28
	Migración antigua	44,88	37,36	17,76	8,43
	Migración reciente	27,52	27,27	45,21	11,36
Brasil	Población local	27,12	54,03	18,85	8,25
	Migración antigua	18,03	45,46	36,51	10,11
	Migración reciente	7,25	54,70	38,05	11,44
Chile	Población local	17,00	51,15	31,84	11,11
	Migración intrarregional	6,04	59,75	34,21	12,31
	Migración extrarregional	2,86	25,71	71,42	14,63
	Migración antigua	6,19	56,40	37,30	12,44
	Migración reciente	4,92	5,55	39,60	12,74
Costa Rica	Población local	40,98	33,92	25,10	8,82
	Migración intrarregional	53,21	37,54	9,25	6,78
	Migración extrarregional	4,03	27,54	68,43	13,52
	Migración antigua	46,15	35,93	17,92	7,76
	Migración reciente	42,64	39,19	18,18	8,06

Cuadro 5 (conclusión)

País	Origen y tiempo de residencia	Nivel educativo			
		Primaria	Secundaria	Terciaria	Media
México	Población local	34,50	46,54	18,96	8,98
	Migración reciente	29,34	50,47	20,14	9,77
República Dominicana	Población local	28,92	49,25	21,84	9,21
	Migración intrarregional	64,53	27,38	8,08	5,05
	Migración extrarregional	32,15	16,84	51,01	12,03
	Migración antigua	58,60	27,82	13,58	6,22
	Migración reciente	65,07	20,82	14,11	5,38
Uruguay	Población local	30,45	50,97	18,58	9,44
	Migración intrarregional	21,81	47,49	30,70	10,77
	Migración extrarregional	42,86	32,11	25,03	9,32
	Migración antigua	32,56	42,59	24,85	9,79
	Migración reciente	7,75	40,49	51,76	13,13

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

2. Inserción laboral

A continuación, se presenta un análisis de la inserción laboral de las personas. Para esto, se analizan los principales indicadores de participación laboral y ocupación, así como los sectores de actividad en los cuales se ocupan los migrantes.

Un primer análisis consiste en observar la población en edad de trabajar y la población económicamente activa de los tres grupos de población estudiados (véase el cuadro 6). Es interesante destacar que la población económicamente activa es sistemáticamente igual o mayor entre los migrantes en comparación con los locales, resultado que evidencia la preponderancia de la migración laboral. La población en edad de trabajar presenta un patrón similar, con excepción del Brasil y el Uruguay, donde la población migrante histórica, y por lo tanto más envejecida, se encuentra en menor proporción en edades productivas. Cabe destacar que, si bien esta tendencia se mantiene al distinguir por sexo, se presentan casos en que la proporción de mujeres migrantes económicamente activas es menor con respecto a la de la población local.

Las tasas de ocupación son muy similares o mayores entre la población migrante, tanto histórica como reciente, y proporcionan mayor evidencia sobre los altos niveles de ocupación de los trabajadores migrantes. Esto último no solo refleja que la proporción de ocupados es mayor entre las personas migrantes, sino que la proporción de población económicamente activa es también mayor.

Las tasas de desempleo de los migrantes antiguos son recurrentemente menores en comparación con las de la población local, conforme lo descrito en publicaciones en relación con el *stock* migratorio (CEPAL/OIT, 2017). Sin embargo, se observa la situación opuesta con respecto a la migración reciente, excepto en Chile y la República Dominicana. Dada la baja cantidad de casos, no es posible distinguir según el sexo en relación con el indicador de desempleo.

Cuadro 6

América Latina (7 países): población económicamente activa, población en edad de trabajar, tasa de ocupación y tasa de desempleo, según sexo, alrededor de 2015
(En porcentajes)

País	Población en edad de trabajar			Población económicamente activa			Ocupados			Desempleados		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	Locales	64,9	64,9	64,9	60,1	72,5	48,9	68,2	45,0	7,0		
	Migrantes antiguos	71,0	70,3	71,5	54,0	68,7	42,0	64,8	40,3	5,2		
	Migrantes recientes	87,0	96,5	78,7	73,7	73,5	74,0	65,2	61,68 ^a	68,87 ^a	12,3	
Brasil	Locales	69,2	69,0	69,3	64,8	76,2	54,4	58,6	70,2	48,0	9,6	
	Migrantes antiguos	55,8	59,5	51,3	54,8	67,8	38,8	52,6	65,5	36,8	4,1	
	Migrantes recientes	77,4	78,4	76,1	80,2	91,6	65,1	67,7	84,2	45,83 ^a	15,6	
Chile	Locales	72,1	72,8	71,5	59,8	73,8	48,2	55,6	69,2	44,3	7,1	
	Migrantes antiguos	82,8	79,1	86,2	73,6	83,6	65,3	69,6	79,6	61,4	5,4	
	Migrantes recientes	84,1	83,8	84,4	82,4	93,1	72,2	76,7	87,8	66,2	6,9	
Costa Rica	Locales	67,3	67,0	67,7	59,1	73,6	45,6	54,1	68,3	40,9	8,5	
	Migrantes antiguos	85,7	86,1	85,4	69,3	85,6	54,9	63,8	80,5	49,1	8,0	
	Migrantes recientes	83,2	86,7	79,5	68,2	80,0	54,8	57,4	69,5	43,75 ^a	15,4	
México	Locales	64,9	64,0	65,8	61,4	79,8	44,7	58,3	75,0	43,1	5,3	
	Migrantes recientes	79,7	84,2	71,7	76,3	91,8	43,8	70,5	84,0	42,1	8,0	
	Locales	65,4	64,2	66,5	59,6	74,0	46,3	55,9	71,1	41,8	6,3	
República Dominicana	Migrantes antiguos	86,9	82,0	93,6	77,5	92,0	57,5	74,2	91,2	50,8	4,2	
	Migrantes recientes	78,7	77,0	81,5	70,5	87,6	44,6	70,5	87,6	44,6 ^a	0,0 ^a	
	Locales	65,3	66,5	64,2	65,1	74,5	56,5	60,2	69,8	51,5	7,5	
Uruguay	Migrantes antiguos	57,2	60,0	54,7	55,9	67,2	46,5	52,1	62,7	43,1	6,9	
	Migrantes recientes	74,4	71,9	76,7	80,0	87,6	73,1	70,0	77,4	63,5	12,4	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

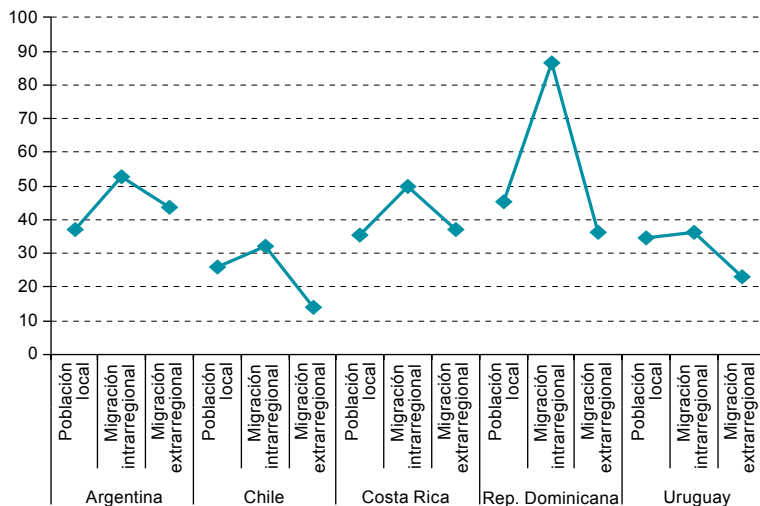
^a Número de casos inferior a 40.

3. Brechas de acceso al mercado laboral

Como se mencionó anteriormente, la proporción de trabajadores ocupados en sectores de baja productividad es relevante, pues este tipo de empleo presenta mayor precariedad desde el punto de vista de los salarios, la duración en el tiempo y la seguridad social y, por lo tanto, puede utilizarse como variable sustitutiva de la informalidad laboral (CEPAL, 2012; Portes y Haller, 2002).

En el gráfico 6 se observa una mayor proporción de trabajadores en este tipo de ocupaciones entre los inmigrantes intrarregionales, en comparación con la población local y los inmigrantes extrarregionales. Cabe destacar que las mayores brechas en este indicador se encuentran en la República Dominicana, con 30 puntos porcentuales de diferencia entre migrantes intrarregionales y trabajadores locales, seguida por Costa Rica y la Argentina, con una diferencia de 25 y 18 puntos, respectivamente.

Gráfico 6
América Latina (5 países): trabajadores ocupados en sectores de baja productividad según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes)



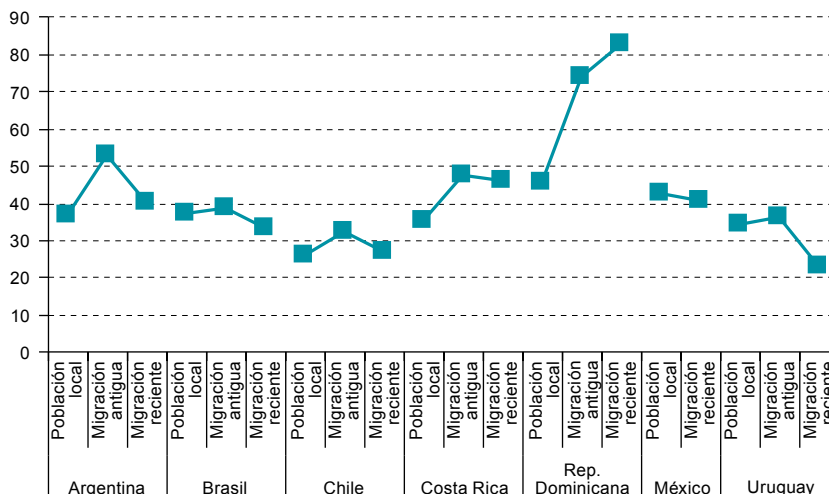
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En el gráfico 7 se presentan las diferencias según tiempo de residencia de la migración. Al revisar el complemento del indicador, se aprecia que al igual que la población local, los trabajadores migrantes están ocupados mayoritariamente en sectores de media y alta productividad. Ahora bien, también es importante señalar que, con excepción del Brasil, México y el Uruguay, los inmigrantes suelen tener una mayor representación en el sector de baja productividad, en comparación con las respectivas poblaciones locales. Por otra parte, la mayor brecha se registra en la República Dominicana, con casi 35 puntos porcentuales de diferencia entre trabajadores locales y migrantes recientes.

Gráfico 7

América Latina (7 países): trabajadores ocupados en sectores de baja productividad, según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En relación con las ramas de actividad en las que se emplean los migrantes, en el cuadro 7 se detalla el porcentaje de ocupados para el *stock* migratorio y la población local. Los resultados muestran una concentración de los trabajadores migrantes en la construcción y el servicio doméstico en la Argentina, Chile, Costa Rica y la República Dominicana, así como en la agricultura en el caso de la República Dominicana y México. Esto concuerda con el trabajo de Tijoux (2016), quien plantea que la concentración histórica de los migrantes en ciertos sectores —específicamente el servicio doméstico y la construcción— está asociada a condiciones laborales precarias, prácticas discriminatorias y situaciones de racismo. En el caso chileno, la discriminación asociada al trabajo del migrante recae también en sus hijos, quienes se ven expuestos a mecanismos de exclusión social que contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales (Tijoux, 2013). Lamentablemente, el número de casos no es suficiente para realizar desagregaciones por tiempo de residencia y origen, que ayudarían a evidenciar posibles diferencias entre subgrupos.

A continuación se profundiza en la pregunta sobre la posibilidad de que la condición de trabajador migrante esté asociada con posibles barreras de acceso y discriminación en el mercado laboral de los países de destino analizados. Para ello se presenta una serie de modelos de regresión logística con el indicador sobre ocupación en sectores de baja productividad como variable dependiente y la condición migratoria, el sexo, la edad, el nivel educativo y el país como variables de control. En el cuadro 8 se presentan de forma sintética los resultados del análisis de regresión, en que los coeficientes del modelo corresponden a razones de tasas de estar ocupado en sectores de baja productividad. Los resultados indican

que, en concordancia con los análisis descriptivos, tanto los migrantes antiguos como los recientes tienen una mayor probabilidad que los trabajadores locales de estar ocupados en sectores de baja productividad, aislando los factores sociodemográficos intervinientes como la edad, el nivel educativo, el sexo y el país de destino.

Cuadro 7
América Latina (7 países): trabajadores ocupados según rama de actividad, por país y condición migratoria, alrededor de 2015^a
(En porcentajes)

		Actividades agrícolas	Minería e industria	Construcción y suministros básicos (hombres)	Hotelería y restaurantes (mujeres)	Servicio doméstico (mujeres)
Argentina	Población local	-	13,5%	16,9%	3,8%	15,4%
	Migrantes	-	17,3%	27,1%	4,19% ^b	37,6%
Brasil	Población local	14,2%	12,5%	15,1%	6,4%	14,2%
	Migrantes	5,6%	21,4%	12,6%	6,39% ^b	6,9%
Chile	Población local	6,1%	12,2%	15,7%	5,7%	13,1%
	Migrantes	2,4%	10,4%	21,0%	12,8%	25,3%
Costa Rica	Población local	11,1%	10,8%	10,7%	8,9%	15,0%
	Migrantes	13,1%	9,9%	20,7%	13,6%	33,2%
México	Población local	14,2%	16,2%	12,2%	11,2%	-
	Migrantes	22,3%	13,4%	13,5%	16,97% ^b	-
República Dominicana	Población local	8,8%	10,8%	11,7%	9,3%	13,5%
	Migrantes	28,9%	1,1% ^b	28,1%	14,72% ^b	19,23% ^b
Uruguay	Población local	8,9%	11,2%	15,5%	4,2%	13,7%
	Migrantes	4,0%	11,1%	12,3%	6,6%	14,9%

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a No es posible estimar el porcentaje de ocupados en actividades agrícolas en la Argentina debido a que su muestra solo tiene cobertura urbana, mientras que en México tampoco es posible identificar a los ocupados en servicio doméstico debido a la ausencia del ítem.

^b n <= 40.

Cuadro 8
Principales coeficientes del modelo de regresión logística para sectores de baja productividad

	Coeficientes	
Migrante antiguo	1,474***	(-0,0333)
Migrante reciente	1,431***	(-0,0578)
Sexo	1,553***	(-0,0091)
Edad^2	1,001***	(-0,0011)
Educación superior	0,195***	(-0,0016)
N	351 610	

Fuente: I. Carrasco y J. I. Suárez, "Migración internacional e inclusión en América Latina", *serie Políticas Sociales*, N° 231 (LC/TS.2018/57), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2018.

Nota: Coeficientes de razón de tasas, desviación estándar entre paréntesis. * p < 0,05, ** p < 0,01, *** p < 0,001.

Es clave destacar que para los mismos niveles educativos, los trabajadores migrantes tienden a estar más ocupados en sectores de baja productividad en comparación con los locales. En este sentido, la mayor presencia relativa de trabajadores migrantes en sectores de baja productividad no se debería necesariamente a una menor calificación, sino que podría obedecer a otros problemas, como las características de la institucionalidad orientada a facilitar el acceso a los diferentes sectores del mercado laboral. Estos hallazgos concuerdan con lo planteado por diversos autores (Ramírez y Lozano, 2017; Pellegrino, 2013; Lozano y Gandini, 2011) que detallan los problemas enfrentados por los migrantes —sobre todo los más calificados— para acceder a empleos acordes con su nivel educativo. Esto se traduce en una “subutilización de cerebros”, en el sentido de un desaprovechamiento de sus capacidades, en este caso en los países de destino.

4. Inclusión según origen y tiempo de residencia de la migración

En esta sección se analiza la condición de inclusión en cada país comparando la población local con la población migrante, según las distinciones por origen y tiempo de residencia. Para ello se seleccionaron seis indicadores de inclusión, a saber: tasa de desempleo (representada gráficamente a partir de su complemento), afiliación al sistema de salud, afiliación al sistema de pensiones, asistencia escolar de jóvenes y niños en edad escolar, hacinamiento y servicios básicos. La unidad de análisis de los dos últimos indicadores es el hogar, mientras en el resto de los casos corresponde a las personas, con sus respectivos filtros de edad y condición de actividad. La selección de los indicadores se realizó considerando los aspectos de inclusión propuestos en el análisis de la doble inclusión —social y laboral— de la CEPAL (2017), y otros elementos propuestos por Levitas y otros (2007), como la tasa de desempleo.

Para mostrar las diferencias entre los tres grupos de población seleccionados se utilizan gráficos radiales y se sitúan los distintos indicadores como parte del área total de un polígono. Cada vértice representa el máximo valor de cada indicador (100%), que corresponde a ausencia de desempleo, ausencia de hacinamiento, cobertura de servicios básicos, acceso a la educación, afiliación al sistema de salud y afiliación al sistema de pensiones y, por lo tanto, a mayor inclusión. De ese modo, un bajo porcentaje en un determinado indicador estará representado gráficamente como un punto cercano al centro de la figura, mientras un alto porcentaje se situará hacia el borde de ella⁸. Las diferencias de área que comprenden las uniones de valores de cada indicador en cada población reflejan las brechas de inclusión a partir de los indicadores seleccionados.

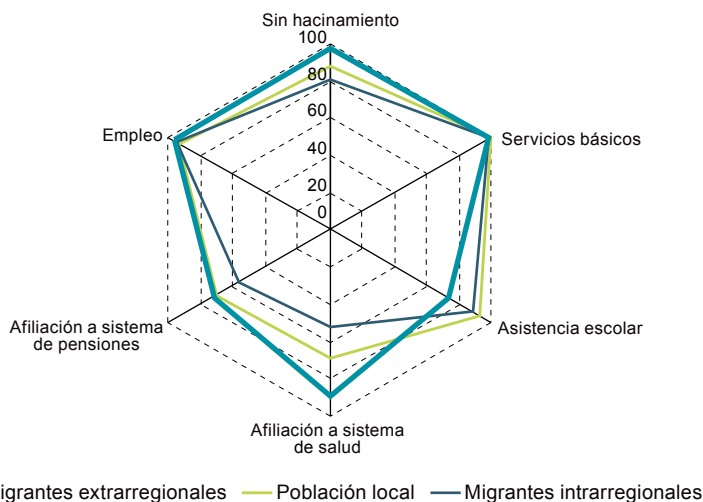
Al analizar los distintos países se observa que la población local está más incluida en comparación con los grupos de inmigrantes. No obstante, la intensidad de las brechas entre grupos para los distintos países es muy heterogénea, tanto por origen como por tiempo de residencia. Por una parte, el Brasil y el Uruguay presentan un escenario de bastante paridad, con brechas menores entre la población local y el grupo de inmigrantes. La situación es muy diferente en países como la República Dominicana y Costa Rica, donde se encuentran grandes diferencias entre los grupos de migrantes y entre estos y la población local.

⁸ Cada indicador está ordenado en un sentido positivo, de forma que represente el porcentaje de personas que no presenta ausencia de inclusión en cada materia. Es decir, un alto porcentaje en “desempleo” o en “hacinamiento”, representa un alto porcentaje de personas empleadas y que habitan en un hogar sin situación de hacinamiento, respectivamente.

A nivel de indicadores, la afiliación al sistema de salud, el acceso a la educación y el hacinamiento son los aspectos en los que se observan mayores brechas en los países, mientras en el caso del empleo y los servicios básicos (con excepción de la República Dominicana) las diferencias son menores. Como se ha destacado en las secciones anteriores, no existirían grandes diferencias entre migrantes y locales en términos de ocupación, lo cual permite apoyar la hipótesis de migración laboral para la región (CEPAL/OIT, 2017). Sin embargo, esta relativa invarianza en las tasas de ocupación viene acompañada de un trasfondo desigual en la calidad del empleo y el acceso a ocupaciones de mayor calificación.

En la Argentina, los migrantes intrarregionales, principalmente provenientes de países limítrofes, concentran brechas con la población local en los indicadores de hacinamiento y previsión social, por lo que requerirían una especial atención. Por otra parte, los migrantes extrarregionales se posicionan como los más incluidos, especialmente tomando en cuenta los indicadores de hacinamiento y afiliación al sistema de salud, superando a los migrantes intrarregionales y la población local (véase el gráfico 8).

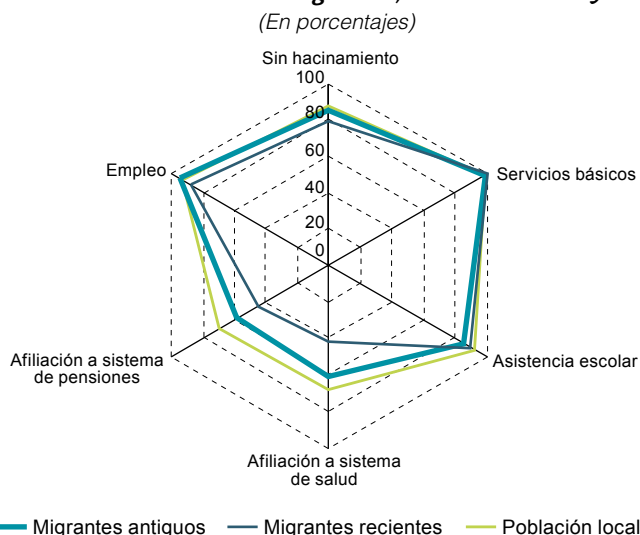
Gráfico 8
Argentina: indicadores de inclusión según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Con respecto a la distinción según tiempo de residencia en la Argentina (véase el gráfico 9), se aprecia una situación de inclusión relativamente pareja entre los distintos grupos de población examinados en la mayoría de los indicadores. Las mayores diferencias se registran en la afiliación al sistema de salud y la afiliación al sistema de pensiones, donde la inclusión de la población local es 11 puntos porcentuales mayor que la de los migrantes antiguos y 25 puntos porcentuales mayor que la de los migrantes recientes.

Gráfico 9
Argentina: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015

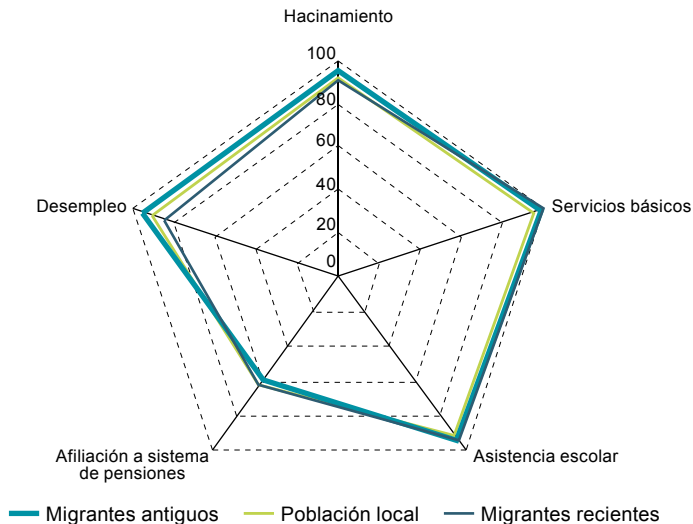


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

El Brasil constituye un caso interesante de bajas brechas entre los grupos de población estudiados (véase el gráfico 10). Las diferencias de inclusión en este país se concentran en la tasa de empleo: los inmigrantes históricos son los más empleados, seguidos por la población local y por el conjunto de inmigrantes recientes. Es posible que la mayor empleabilidad de los migrantes históricos se deba a su mayor nivel educativo en comparación con los trabajadores locales, que les permite ser más competitivos a la hora de buscar empleo. Por otra parte, el Brasil es uno de los países seleccionados con menores brechas en el porcentaje de ocupados en sectores de baja productividad, por lo que es de suponer que habría un buen nivel de incorporación laboral de los migrantes de acuerdo con su nivel educativo, que podría potenciar su tasa de empleo. Si bien la encuesta de hogares del Brasil incluye un módulo sobre migración, es importante ser cauteloso en relación con estos datos, pues debido al carácter reciente de los flujos o su distribución geográfica, es posible que la encuesta no capte población inmigrante importante en ciudades como Manaus, Caixas do Sul, Porto Velho y Roraima, entre otras, donde estudios basados en registros administrativos y encuestas revelan una cantidad importante de inmigrantes, sobre todo haitianos y venezolanos (OIM, 2014a; Simões, 2017).

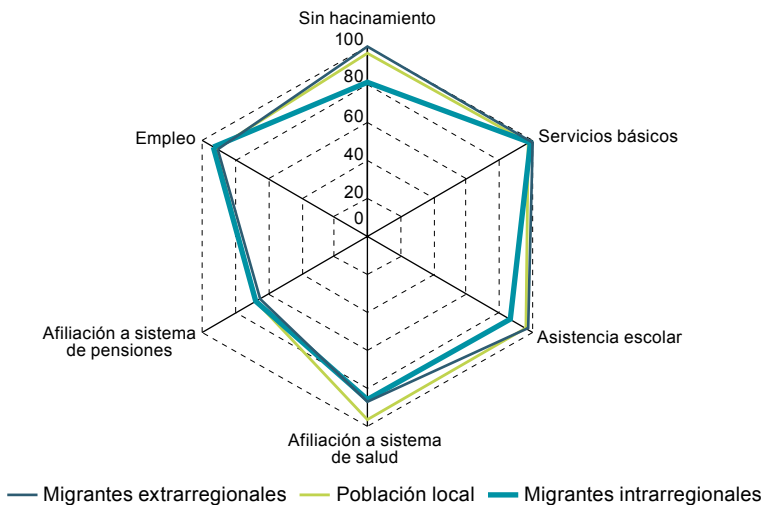
Chile presenta brechas entre la población local y los migrantes intrarregionales en materia educativa, de salud y hacinamiento, alcanzando en este último indicador una diferencia de 20 puntos porcentuales. Se destaca que los migrantes intrarregionales tienen la misma tasa de empleo que los locales y poseen un mayor nivel educativo (véase el gráfico 11).

Gráfico 10
Brasil: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 11
Chile: indicadores de inclusión según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes)

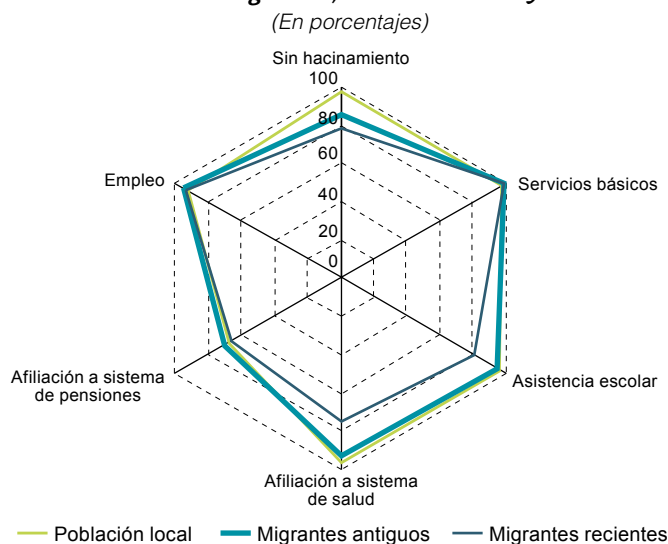


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Con respecto al tiempo de residencia, en Chile las mayores brechas de inclusión entre la población local y las personas migrantes se presentan principalmente en tres indicadores:

hacinamiento, afiliación al sistema de salud y asistencia escolar, siendo los inmigrantes recientes los más afectados (véase el gráfico 12). Esto llama la atención, puesto que, en promedio, el nivel educativo del conjunto de migrantes es mayor que el de la población local. En ese sentido, es probable que la brecha esté relacionada con aspectos de formalidad y calidad del trabajo que, como se planteó anteriormente, podrían mejorar a medida que transcurren los años de residencia en el país.

Gráfico 12
Chile: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015



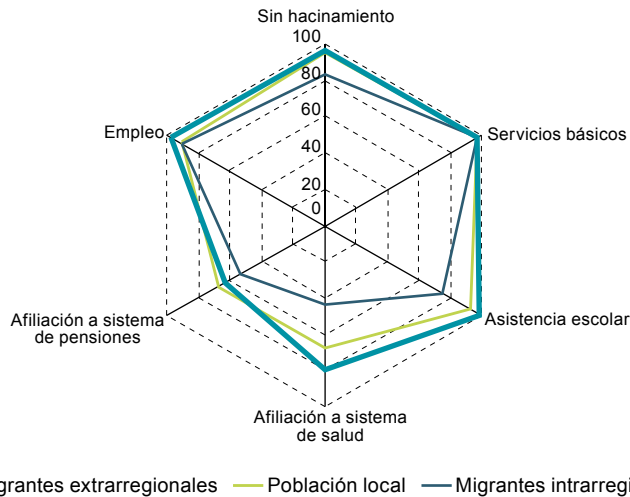
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En Costa Rica, los migrantes intrarregionales y recientes se posicionan como los más desfavorecidos (véanse los gráficos 13 y 14). Este conjunto, compuesto principalmente por nicaragüenses y otros centroamericanos, presenta diferencias de inclusión con respecto a la población local en los indicadores de hacinamiento, afiliación al sistema de pensiones, educación y afiliación al sistema de salud. Los migrantes extrarregionales, en cambio, resultan más incluidos que la población local, sobre todo debido a su alta inclusión en materia de salud, nivel del empleo y asistencia escolar.

La República Dominicana se caracteriza por diferencias de inclusión importantes, tanto según el origen como el tiempo de residencia⁹. Esas diferencias son significativas en todos los indicadores excepto el empleo (véanse los gráficos 15 y 16). Los migrantes intrarregionales, en su mayoría hombres haitianos de bajo nivel educativo, presentan a su vez una situación precaria en los indicadores de vivienda, hacinamiento y servicios básicos.

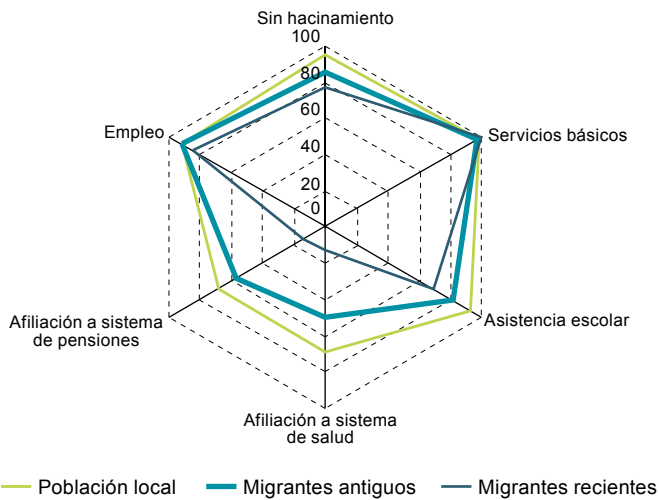
⁹ En la República Dominicana no es posible analizar la situación de inclusión de los migrantes extrarregionales debido al escaso número de casos disponibles.

Gráfico 13
Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes)



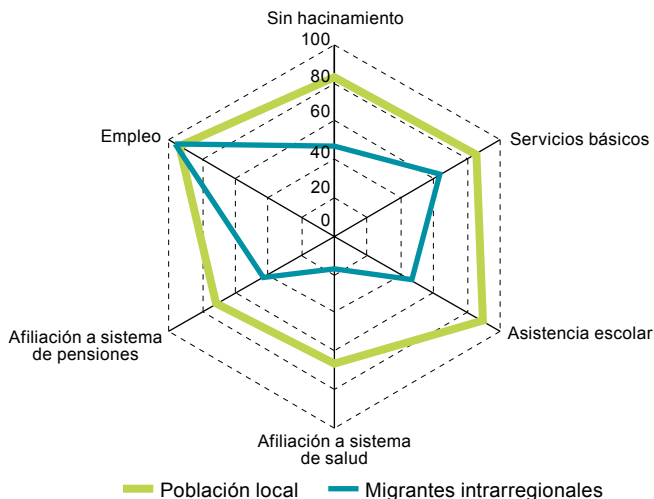
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 14
Costa Rica: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
(En porcentajes)



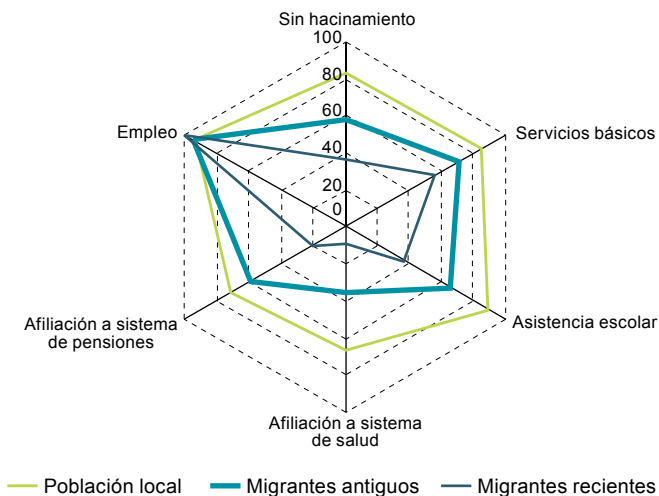
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 15
República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

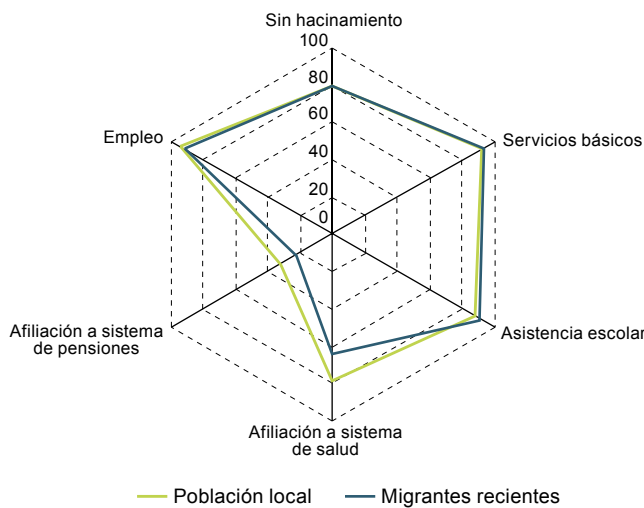
Gráfico 16
República Dominicana: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

En el caso de México, las fuentes de datos utilizadas solo permiten identificar a los migrantes recientes, el 86% de los cuales proviene de los Estados Unidos. Esto lo convierte en un caso muy especial, pues gran parte de sus migrantes son personas que retornan del país vecino. Este componente de migración de retorno de la inmigración en México también se ha constatado en la publicación de CEPAL/OIT (2017), en la que se plantea que “...aparentemente, este hecho es resultado de una migración de retorno de personas nacidas en los Estados Unidos en el seno de familias de origen mexicano que posteriormente han regresado a su país de origen” (pág. 20). Con una preponderancia masculina, los migrantes mexicanos se encuentran en condiciones similares respecto de los indicadores de empleo y vivienda, pero manifiestan diferencias relevantes con la población local en los indicadores de protección social, especialmente en la afiliación al sistema de salud y pensiones (véase el gráfico 17).

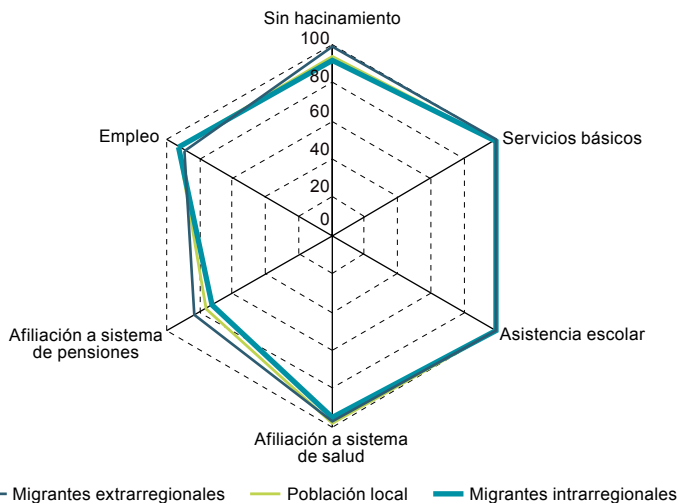
Gráfico 17
México: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

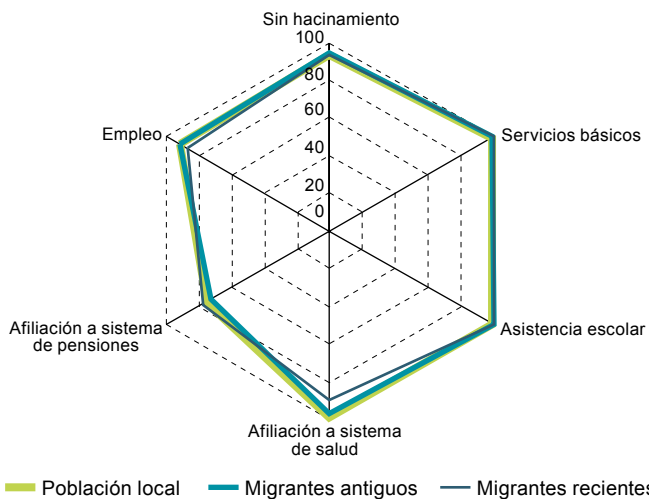
Por último, con la situación de mayor igualdad entre los grupos de población estudiados se encuentra el Uruguay, que solo presenta leves diferencias en los indicadores de afiliación al sistema de pensiones y hacinamiento. El mayor grado de inclusión corresponde a los migrantes extrarregionales. En efecto, el principal desafío se encuentra en la afiliación al sistema de pensiones, donde se aprecia una diferencia de 4 puntos porcentuales entre los migrantes intrarregionales y la población local (véanse los gráficos 18 y 19).

Gráfico 18
Uruguay: indicadores de inclusión según condición y origen migratorio, alrededor de 2015
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 19
Uruguay: indicadores de inclusión según condición y tiempo de residencia de la migración, alrededor de 2015
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

E. Comentarios finales

El presente artículo se orientó a explorar el papel del origen y el tiempo de residencia en la inclusión de las personas migrantes en siete países de América Latina. Si bien existen diferencias importantes en los perfiles sociodemográficos de las personas migrantes en estos países, se aprecia un patrón común de migración laboral confirmado por la composición etaria y los altos niveles de actividad económica, ocupación y empleo de este grupo de población.

A nivel descriptivo, se encontraron brechas importantes en el acceso a ocupaciones de mayor calificación para la población migrante intrarregional y reciente, que podrían relacionarse a su vez con los déficits de inclusión en los ámbitos de salud, pensiones y vivienda. Al mismo tiempo, se evidencia una mayor concentración de trabajadores migrantes en ocupaciones históricamente asociadas con condiciones laborales deficientes y susceptibles de discriminación.

Las principales brechas de inclusión en los distintos países suelen observarse en materia de salud, pensiones, hacinamiento y acceso a la educación. En términos descriptivos, los migrantes extrarregionales y los migrantes antiguos presentan una situación de mayor inclusión que sus pares intrarregionales y recientes. Con respecto al empleo (o la falta de este), no existen diferencias significativas en comparación con la población local, resultado que refuerza la importancia de la migración laboral en la región. No obstante, los resultados del análisis de regresión realizado indican una inserción laboral segmentada, en que los trabajadores migrantes tendrían menos posibilidades de acceder a las ocupaciones de mayor calificación, que a su vez se asocian con mejores condiciones laborales y con la afiliación a los sistemas de protección social. Esta barrera de acceso se mantiene luego de controlar estadísticamente según sexo, edad y nivel educativo de los migrantes antiguos y recientes.

Las brechas de inclusión exploradas en este artículo plantean diferentes desafíos de política pública que deberán afrontarse en los distintos países. La dinámica migratoria de la región latinoamericana se ha vuelto más compleja, por lo que se necesita una institucionalidad social acorde (Maldonado, Martínez y Martínez, 2018). Además, en sintonía con el ODS 17, y específicamente con las metas 17.18 y 17.19, es necesario fortalecer la capacidad estadística de la institucionalidad social vinculada a la migración, de manera que sea posible analizar la inclusión social y laboral de los migrantes.

En relación con los aspectos metodológicos, es fundamental subrayar que los hallazgos realizados pueden ser útiles para orientar estudios especializados que permitan verificarlos o rechazarlos, pero no deben considerarse definitivos. Como ya se ha mencionado, los diseños muestrales de las encuestas de hogares no han sido elaborados para representar a las personas migrantes en los países de destino. Se trata entonces de continuar con la investigación sobre migración, inclusión, protección social y desarrollo en la región, mediante el uso de la mayor cantidad de fuentes de información disponibles.

Bibliografía

- Acosta, D. (2016), *Regional Report on Citizenship: The South American and Mexican Cases*, European University Institute.
- Amarante, V. y R. A. Arim (2015), *Desigualdad e informalidad: un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*, Libros de la CEPAL, N° 133 (LC/G.2637-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bauer, T. y K. Zimmermann (1999), "Occupational mobility of ethnic migrants", *IZA Discussion Papers*, N° 58.
- Bellolio, A. y F. Serra (2017), "Migraciones en Chile: integración laboral y movilidad social", Santiago, inédito.
- Blossfeld, H.-P., M. Mills y F. Bernardi (2006), *Globalization, Uncertainty, and Men's Careers: an International Comparison*, Edward Elgar.
- Carrasco, I. y J. I. Suárez (2018), "Migración internacional e inclusión en América Latina", *serie Políticas Sociales*, N° 231 (LC/TS.2018/57), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017), *Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo* (LC/CDS.2/3), Santiago, octubre.
- (2015), *Guía operacional para la implementación y el seguimiento del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo* (LC/L.4061(CRPD.2/3)/Rev.1), Santiago.
- (2013), Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (LC/L.3697) [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21835/4/S20131037_es.pdf.
- (2012), *Eslabones de la desigualdad: heterogeneidad estructural, empleo y protección social* (LC/G.2539), Santiago.
- (2010), *Panorama Social de América Latina, 2009* (LC/G.2423-P), Santiago.
- (2009), *Panorama Social de América Latina, 2008* (LC/G.2402-P), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2017), "La inmigración laboral en América Latina y el Caribe", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 16 (LC/TS.2017/30), Santiago.
- Chiswick, B. R. y L. Lee y P. W. Miller (2005), "A longitudinal analysis of immigrant occupational mobility: A test of the immigrant assimilation hypothesis", *International Migration Review*, vol. 39, N° 2.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2018), *Síntesis de Resultados: Censo 2017*, Santiago, junio.
- Levitas, R. y otros (2007), The multi-dimensional analysis of social exclusion, Bristol, Universidad de Bristol [en línea] <http://www.bris.ac.uk/poverty/downloads/socialexclusion/multidimensional.pdf>.
- Lozano, F. y L. Gandini (2011), *Migrantes calificados de América Latina y el Caribe: ¿capacidades desaprovechadas?*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Maldonado, C. J. Martínez y R. Martínez (2018), "Protección social y migración: una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas", inédito.
- Martínez, J. y C. Orrego (2016), "Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe", *serie Población y Desarrollo*, N° 114 (LC/L.4164), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, J., V. Cano y M. Soffia (2014), "Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional", *serie Población y Desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, J. y E. Rodríguez (2017), "Panorama y desafíos de las tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña", inédito.

- Naciones Unidas (2016), *Report on the World Social Situation, 2016. Leaving no one behind: the imperative of inclusive development* (ST/ESA/362), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Obućina, O. (2013), "Occupational trajectories and occupational cost among Senegalese immigrants in Europe", *Demographic Research*, vol. 28, marzo.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2017), "Interacciones entre políticas públicas, migración y desarrollo en República Dominicana", *Caminos de Desarrollo*, París.
- OCDE/OIT (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos/Organización Internacional del Trabajo) (2018), *How Immigrants Contribute to Developing Countries' Economies*, París.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2014a), "La migración haitiana hacia Brasil: características, oportunidades y desafíos", *Cuadernos Migratorios*, N° 6.
- (2014b), "Estudios sobre experiencias en la implementación del Acuerdo de Residencias del MERCOSUR y Asociados. Documento de Referencia", documento presentado en la XIV Conferencia Suramericana sobre Migraciones, Lima, 16 y 17 de octubre.
- OIM/COSUDE (Organización Internacional para las Migraciones/Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación) (2018), *Migration and the 2030 Agenda*, Ginebra.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016a), *Derechos de los trabajadores y trabajadoras migrantes: lagunas y desafíos en materia de protección en 5 países de América Latina y el Caribe*, Brasilia.
- (2016b), *Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe*, Brasilia.
- Pellegrino, A. (coord.) (2013), *La migración calificada desde américa latina: tendencias y consecuencias*, Montevideo, Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Portes, A. y W. Haller (2004), "La economía informal", *serie Políticas Sociales*, N° 100 (LC/L.2218-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ramírez, T. y F. Lozano (2017), "Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América Latina y el Caribe, 2000-2010", *REMHU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, vol. 25, N° 49, Brasilia.
- Reboiras, L. (2015), "Migración internacional y envejecimiento demográfico en un contexto de migración Sur-Sur: el caso de Costa Rica y Nicaragua", *serie Población y Desarrollo*, N° 110 (LC/L.4092), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Redstone, I. (2006), "Occupational mobility among legal immigrants to the United States", *International Migration Review*, vol. 40, N° 4.
- Simões, G. (org.) (2017), *Perfil sociodemográfico e laboral da imigração venezuelana no Brasil*, Curitiba, Editora CRV.
- Solimano, A. y V. Tokman (2006), "Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 54 (LC/L.2608-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Tijoux, M. (2016), *Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*, Santiago, Editorial Universitaria.
- (2013), "Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: elementos para una educación contra el racismo", *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 12, N° 35.